



HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES RECIENTES EN LA CUEVA DE AMBROSIO (VÉLEZ-BLANCO, ALMERÍA, ESPAÑA)

History of the recent excavations at La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, Spain)

Sergio Ripoll López¹, Francisco J. Muñoz Ibáñez¹, Jesús F. Jordá Pardo¹
e Ignacio Martín Lerma²

Recibido el 4 de julio de 2013. Aceptado el 16 de julio de 2013

Resumen. *En 1982 iniciamos una nueva serie de excavaciones arqueológicas sistemáticas en La Cueva de Ambrosio que han continuado, con interrupciones, hasta el presente. Estos trabajos se llevaron a cabo, primero con los permisos y soporte económico del Ministerio de Cultura, y posteriormente, con los de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. Durante la campaña de 1992 realizamos el descubrimiento de arte rupestre cubierto por sedimentos arqueológicos. Cien años después de las excavaciones de Breuil y Motos y cincuenta años después de las del prof. E. Ripoll Perelló, el año 2012 marca el 30 aniversario del comienzo de nuestras excavaciones en este yacimiento.*

Palabras clave: *Solutrense, metodología, excavaciones sistemáticas, proyecto interdisciplinar, divulgación.*

Abstract. *In 1982 we began a systematic series of campaigns that have continued with many interruptions to the present. First was the Ministry of Culture which took over the permissions and the grant of Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. During the campaign of 1992 we made the discovery of rock art covered by archaeological sediments. In short, 100 years of excavations of Breuil and Motos, 50 years of those of E. Ripoll Perelló, 2012 also marks the 30th anniversary of our work at the site.*

Keywords: *Solutrean, methodology, systematic excavations, interdisciplinary project, divulgation.*

1. LOS AÑOS 80

1.1 La campaña del año 1982

La primera campaña la realizamos en el mes de junio de 1982, empezando una gran limpieza de bloques de todo el abrigo (Fig. 1), ya que plantearse una excavación en esa situación era una temeridad, ante la posibilidad de desprendimientos. Se extrajeron del yacimiento numerosos bloques

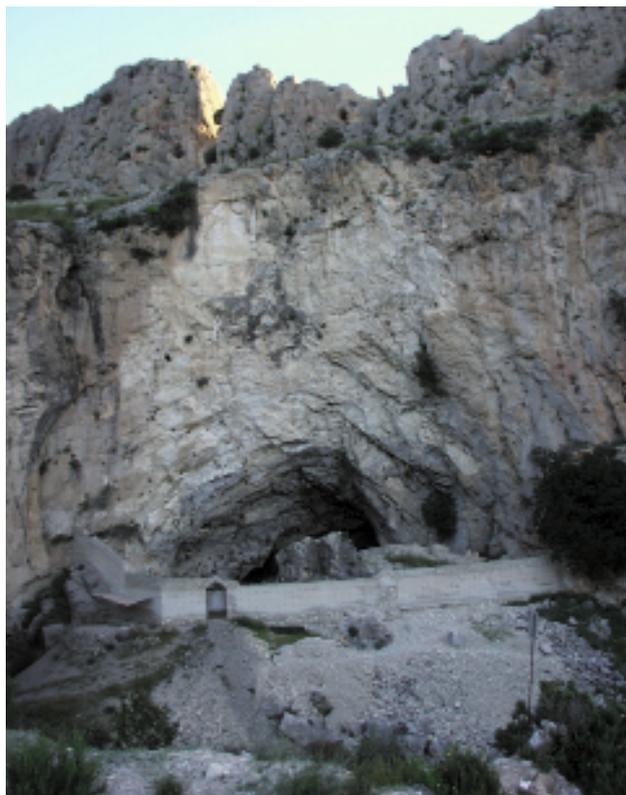
de piedra procedentes del techo y del derrumbamiento de los antiguos cortes de excavación, ocasionados por los clandestinos (Fig. 2). A la vez, con un reducido equipo de estudiantes, empezamos a cribar la tierra revuelta que cubría casi toda la zona de excavación, a fin de intentar localizar los niveles intactos ya que de la trinchera abierta por el profesor E. Ripoll Perelló, no quedaba absolutamente nada.

Precisamente entre el material extraído de la zona oeste del abrigo, de la tierra de criba de una de las catas del profe-

(1) Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Ciudad Universitaria. Paseo Senda del Rey 7. E-28040 Madrid (España). sripoll@geo.uned.es · fmunoz@geo.uned.es · jjorda@geo.uned.es

(2) Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced Calle Santo Cristo 1. E-30001 Murcia (España).





▲ FIGURA 1. Vista de conjunto de abrigo de La Cueva de Ambrosio con el muro de hormigón del cerramiento construido a mediados de los años 80.

sor M. Botella, se encontró un compresor-retocador (Fig. 5) de piedra caliza, con un grabado de un *protomos* de caballo en trazo profundo. Se realizaron numerosas fotografías del estado del abrigo antes del inicio de la excavación y limpieza y al finalizar la campaña. Cuando estábamos a punto de cerrar la excavación nos dimos cuenta que el abrigo quedaba prácticamente limpio y era una "tentación" para los clandestinos, por lo que decidimos invertir una parte del presupuesto en mejorar el cerramiento del yacimiento.

1.2 La campaña del año 1983

La campaña de este año se desarrolló desde el 11 de abril hasta el 10 de Mayo. Durante estos trabajos participaron como capataz Salvador Torrente Gil, y además, los obreros Pedro Julián Gómez, José Antonio Martínez y Pedro Torrente Sánchez. La zona elegida para profundizar en la tierra revuelta está situada hacia la mitad del abrigo, bajo la zona en la que el año anterior retiramos unos grandes bloques que hacían extremadamente peligrosos los trabajos (Fig. 3). Se trataba de un área que formaba un talud bastante pronunciado y en la base había un agujero realizado por un clandestino que había atravesado una capa de color parduzca y un pequeño nivel de gravillas amarillento. A través de los diarios de excavación de E. Ripoll Perelló compro-

bamos que en esa zona se había dejado un amplio testigo, por lo que suponíamos que los niveles intactos no debían de estar muy profundos. Después de 10 días de rebajar en esta cuadrícula 6N-3W, encontramos, por fin, una capa de tierras amarillas intacta que se fue limpiando y delimitando a fin de comprobar su extensión. En este nivel (III) el material lítico que aparecía era bastante escaso mientras que los restos faunísticos, —sobre todo lagomorfos— eran muy numerosos.

Cuando ya se tenía una amplia zona, al retirar una de las piedras, se derrumbaron todos los perfiles. Hubo que volver a limpiar otra vez la zona del sondeo y una vez limpia se acabó de excavar este nivel amarillo. Debajo apareció un nivel de color marrón oscuro (IV), mucho más arcilloso, que contenía algunos carbones dispersos, y bastante rico en hallazgos arqueológicos.

Al iniciar la excavación de la segunda capa, encontramos una hoja de laurel en sílex jaspeado negro en posición claramente horizontal con una orientación NE-SO que nos confirmaba nuestra hipótesis de estar ya en los niveles intactos. Las siguientes capas eran de sedimento más oscuro, —en algunos casos negro— debido a la gran concentración de cenizas y carbones. El material era abundantísimo y de mayor tamaño. A continuación encontramos un nivel amarillo— verdoso (V), con gran cantidad de piedras muy angulosas de pequeño y mediano tamaño. Este nivel se excavó bastante rápido ya que pudimos comprobar que era prácticamente estéril. En él aparecieron sólo algunas lasquitas y *debris* y es muy posible que sean filtraciones del nivel superior, ya que ese nivel corresponde a un momento de desocupación del yacimiento.

El siguiente nivel (VI) empezó a aparecer al rebajar unos 30 cm de la capa anterior. En el ángulo -E, se encontró un nuevo cambio de tierras que era muy similar al del primer hogar (nivel IV). Este hogar se extiende por toda la cuadrícula y tenía una potencia máxima de 10 cm. El material era menos abundante, aunque se localizaron bastantes piezas retocadas.

Por último pusimos al descubierto un nuevo nivel amarillento (VII), con las mismas características que los dos anteriores. Era prácticamente estéril y los pocos restos de talla que se hallaron procedían sin duda de la zona de contacto con la capa superior de ocupación. Al llegar a este nivel, viendo que se acababa la campaña, e intuyendo que a continuación podía aparecer un nuevo nivel de hogares, decidimos rellenar el sondeo con plásticos, una capa de tierra muy fina y muchísimas piedras a fin de evitar en lo posible la acción de los clandestinos, que como pudimos comprobar, sólo prevenimos en parte.

1.3 La campaña de 1985

Esta campaña, fue muy breve, ya que no contábamos con subvención alguna, y se dedicó básicamente a topografiar el yacimiento y su entorno. Por otra parte se prospectaron las



▲ FIGURA 2. En el año 1982 se iniciaron las labores de adecuamiento del yacimiento con el fin de localizar los posibles sedimentos intactos que quedaran en el mismo.

fuentes de materia prima, estudio de gran importancia para el Proyecto de Investigación ya que nos permitiría descubrir si existían sílex alóctonos a la zona de influencia.

Con el traspaso de competencias en materia de cultura a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se produjo una ruptura en la continuidad de las campañas. En el año 1986 conseguimos de aquella un nuevo permiso para realizar la campaña de excavaciones. Esta, estuvo dirigida a excavar muy minuciosamente lo que quedaba de los niveles superiores que estaban siendo destruidos por la acción de los clandestinos.

1.4 La campaña de 1986

En 1986 solicitamos a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, el correspondiente permiso para realizar una nueva campaña de excavaciones, ya que se habían transferido las competencias culturales. Los trabajos se realizaron entre el 25 de mayo y el 20 de julio y nuestra intención fue excavar y documentar de la manera más completa posible lo que quedaba de los niveles superiores, antes de que desaparecieran bajo la acción incontrolada de los clandestinos (Fig. 4). En esta campaña tampoco contamos con ninguna subvención.

Se abrieron dos cuadrículas, la 7N-2W y la 7N-3W, a fin de tener una amplia zona de excavación en la que poder constatar la mayor cantidad de evidencias posible. Estas dos cuadrículas se hallaban al norte de la cuadrícula abierta durante la campaña de 1983, como podemos comprobar por la numeración de las mismas.

Después de quitar la primera capa de sedimento revuelto, apareció el primer nivel amarillo (I) con una potencia entre 1 y 1,25 m, que era prácticamente estéril. En la zona norte presentaba una bolsada algo más anaranjada, debido posiblemente a la humedad, o bien se podría tratar de un resto del nivel que debió existir por encima de nuestro primer nivel. A 1,90 m de profundidad con respecto al nivel 0, se alcanzó el primer nivel de hogares (II), con un espesor entre 15 y 25 cm, en cuya superficie se encontró una azagaya con bisel de más de 1/3 de longitud, en posición horizontal, siguiendo el buzamiento hacia el S-W y con una orientación N-S. En este nivel la acumulación de cenizas es muy grande, aunque sólo se excavó un cuarto del hogar. Se hallaron numerosas puntas de muesca, puntas de aletas y pedúnculo y pocas hojas de laurel o piezas con retoque plano; estos útiles estaban acompañados por una muy abundante y rica industria ósea compuesta por azagayas de diversos tipos, punzones, etc.

El siguiente nivel, con un fuerte buzamiento, era de color amarillo (III) con una potencia entre 1,20 y 1,50 m y contenía abundantes cantos angulosos. Apenas se encontraron restos líticos aunque los hallazgos faunísticos eran muy numerosos.

El nivel (IV) de hogares que encontramos a continuación se correspondía con el primer nivel de hogares excavado durante la campaña de 1983 y que se extendía hacia la cuadrícula 7N-3W. Por esta razón los hallazgos en este nivel de hogares, durante la campaña de 1983 fueron bastante escasos, pues se trataba de una zona marginal del mismo. La mayor concentración de cenizas y restos de ocupación antrópica, estaba situada en el sector I e imaginamos que se extienden hacia las cuadrículas 8N-3W y 8N-2W, aún sin excavar. En este nivel desaparecen prácticamente las hojitas de dorso, puntas de muesca y de aletas y pedúnculo, siendo sustituidas por hojas de sauce, de laurel y —escasas— puntas de cara plana.

El siguiente nivel de color amarillento (V), vuelve a ser estéril y tenía una potencia entre 1,50 y 1,80 m. Los restos hallados son escasísimos y de reducido tamaño (microfauna y algunos debris). Los bloques y cantos de caliza son muy frecuentes y tienen aristas angulosas. Debajo de este nivel, se encontró otro de hogares (VI) que se correspondía con el segundo nivel de hogares excavado durante la campaña de 1983. En este nivel culturalmente incluido en un Solutrense medio, dejan de aparecer las hojas de sauce. Las hojas de laurel son algo menos numerosas y aumentan bastante las puntas de cara plana. En este nivel, la industria ósea es menos abundante, aunque muy característica. La zona excavada de este nivel en la cuadrícula 7N-3W es limitada, ya que este hogar se extendía hacia el Sur teniendo su centro en la esquina SE de la cuadrícula 6N-3W.

Por último, hallamos un nuevo nivel de sedimento arcilloso de color amarillento (VIIa) similar al nivel IV que se encontraba

directamente depositado encima de otro nivel de arcillas (VIIb) muy compacto. En estos dos subniveles no se halló ningún resto lítico y los restos faunísticos fueron muy escasos en el primer subnivel y totalmente ausente en el segundo.

2. LOS AÑOS 90

2.1 La campaña de 1990

La campaña de excavaciones en el yacimiento de La Cueva de Ambrosio se inició el día 26 de agosto y se prolongó hasta el 1 de noviembre de 1990 (Fig. 6). El motivo de haber realizado una campaña de 72 días se debe fundamentalmente a una razón de tipo práctico ya que nos proponíamos excavar en toda su extensión el nivel II, primero de hogares, atribuido por nosotros al Solutrense superior evolucionado y que venía siendo saqueado sistemáticamente por el clandestino habitual.

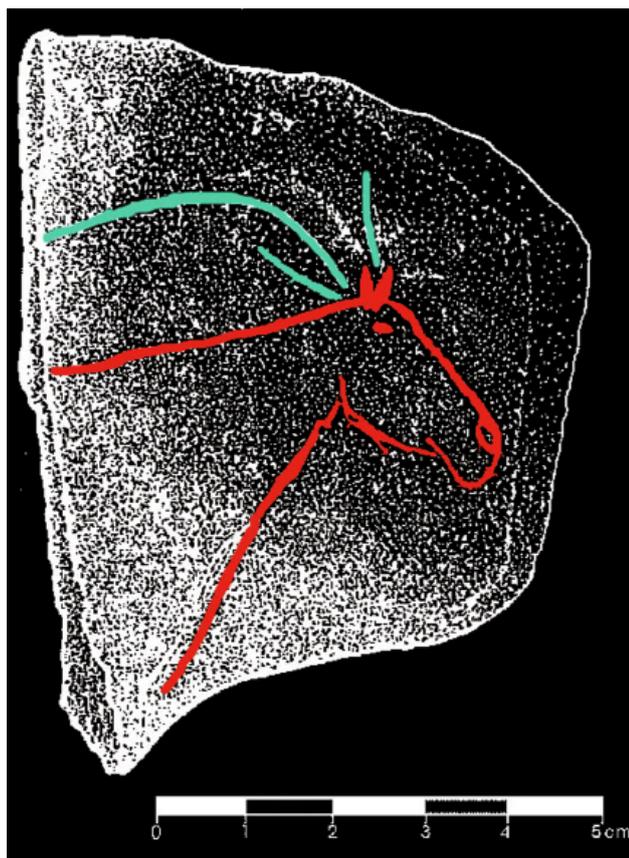
Durante esta campaña nos preocupamos en gran manera por el contexto recuperacional de los restos arqueológicos. Durante el transcurso de los trabajos de excavación, se elaboró la correspondiente documentación de campo: diarios, cuadernos de inventario, plantas de distribución espacial de restos, secciones y numerosas fotografías. El inventario de los materiales se formalizó en unos cuadernos impresos ordenados por capas y cuadrículas. En ellos se consignaron todas las circunstancias pertinentes de cada pieza: cuadrícula, sector, nivel, capa, coordenadas, orientación, buzamiento, número de orden, fecha del hallazgo, descripción (industria lítica, ósea, fauna, adornos, etc.), clasificación tipológica preliminar (cuando se trata de utensilios retocados) y observaciones complementarias. En estos mismos cuadernos se dibujaban las plantas de las distintas capas que se iban excavando. En ellas se situaban los restos faunísticos más significativos, productos de talla, piezas retocadas y útiles óseos utilizando unos signos convencionales. En el caso de los útiles líticos y óseos se les daba además un número de



▲ FIGURA 3. Sondeo realizado en el año 1983, en el que localizamos dos niveles de ocupación que se correspondían con el Solutrense superior (en la parte superior) y el Solutrense medio (en el fondo del sondeo).



▲ FIGURA 4. Corte estratigráfico al finalizar la campaña de 1986 en donde, además de los niveles identificados anteriormente, incorporamos un tercer horizonte ocupacional que se corresponde con el Solutrense superior evolucionado. Bajo el gran bloque de la derecha, posteriormente identificamos los niveles correspondientes a lo que denominamos la microestratigrafía.



▲ FIGURA 5. En el año 1982, durante los trabajos de limpieza del yacimiento apareció en el sedimento revuelto, este compresor-retocador con un *protomos* de caballo. Por su característico bello en forma de pico de pato pensamos que hay en encuadrarlo en el horizonte Solutrense superior.

orden que era con el que más tarde se siglarían. Al mencionar la repartición horizontal de los vestigios en las distintas capas de habitación, conviene señalar que observamos una mayor concentración de restos líticos en el centro de los mismos hogares, y muy especialmente de pequeños productos de talla o debris.

Al inicio de la campaña nos encontramos con un yacimiento totalmente saqueado, con muy pocas posibilidades de llevar a cabo una actuación sistemática. Después de la campaña de 1986, tuvimos que proteger el yacimiento con una ingente cantidad de bloques, para evitar el pillaje, que sin embargo se ha continuado produciendo sistemáticamente. Con un equipo inicial de 12 alumnos iniciamos la tarea de limpieza y valoración del sedimento intacto que quedaba. La primera estimación de tiempo (una semana) que habíamos previsto para esta labor, nos desbordó totalmente ya que para la misma tuvimos que emplear 22 días. A medida que se iba limpiando la zona de sedimento revuelto, en el que encontramos gran cantidad de material tanto de industria lítica —excepcional— como de restos faunísticos, pudimos comprobar que los cortes estratigráficos dejados por nosotros, ya no existían en absoluto y que la zona norte

del nivel II estaba prácticamente perdida. Ante esta caótica situación, consideramos necesario excavar con gran detenimiento y en toda la extensión posible este nivel, dadas su gran importancia para el conocimiento del Paleolítico superior final en el sureste peninsular.

El grupo de los útiles sobre hojita hace su aparición en este nivel II y su coexistencia con las puntas de aletas y pedúnculo, las puntas de muesca y las hojas de laurel, nos indica que nos encontramos en un momento del Solutrense superior. En el nivel II comprobamos la desaparición por completo de las puntas de cara plana, mientras que las hojas de laurel cobran cierta importancia porcentual, pero en cualquier caso los tipos característicos de este momento, las puntas de aletas y pedúnculo y las puntas de muesca de tipo mediterráneo y con retoque abrupto, tienen mayor importancia que las piezas foliáceas de retoque plano invasor y bifacial. La existencia de un importantísimo grupo de útiles sobre hojita, nos permite situarlo con gran precisión en un momento atribuible culturalmente al Solutrense superior evolucionado. El hallazgo de dos geométricos en el último nivel de ocupación, nos lleva a pensar en la posibilidad —que habrá que comprobar en un futuro— de que en La Cueva de Ambrosio, el Magdaleniense inferior y medio se vea sustituido por el Solutrense superior evolucionado, al que se le superpone el Epipaleolítico encontrado por E. Ripoll (1961-62) en los años sesenta (campañas (1961-62) y posiblemente por M. Botella en 1975.

Y era precisamente en el nivel II donde se hallaba la solución de esta problemática, que en cierta medida, pudimos desarrollar durante la campaña de 1986, y que pretendíamos constatar en esta campaña de 1990. Sin embargo, la pérdida de casi un 40% de lo que quedaba del nivel II dificultará en gran medida cualquier interpretación.

Afortunadamente, tuvimos la gran suerte de encontrar —bajo el gran bloque que divide la zona de excavación—, una zona interesantísima en la que se sucedían los niveles de hogares, contabilizándose en una primera estimación siete niveles o capas diferentes que al final se convirtieron en 22 capas o subniveles correspondientes a 11 niveles de hogares, que denominamos microestratigrafía (Fig. 8).

Una vez calzado convenientemente el gran bloque calizo, se procedió a la excavación de esta zona que abarca un área de 30 cm de ancho por 1,5 m de largo y una potencia máxima de 35 cm, basándose fundamentalmente en los ligeros cambios de coloración para la diferenciación de las diferentes capas.

Casualmente al inicio de la excavación de esta zona tuvimos acceso a un artículo de una investigadora francesa J. Watetz (1988), centrado en el estudio de los hogares prehistóricos a través del análisis microestratigráfico de las cenizas. La lectura de este trabajo nos aportó algunas claves para proceder a la excavación. El interesantísimo análisis que se podía realizar, nos llevó a considerar oportuno



▲ FIGURA 6. Vista de los trabajos de excavación en la campaña del año 1990.

el extraer una columna estratigráfica de la parte inferior (subniveles V a X) de la denominada microestratigrafía para proceder a su estudio.

Después de elegir una zona que fuese suficientemente representativa, procedimos a perfilarla perfectamente y a continuación iniciamos la consolidación mediante una resina sintética, el B37 o Paraloid, diluido en acetona a un 15%, tanto con pulverizador como con jeringuillas de cara a que este producto penetrase profundamente en el sedimento. En una segunda fase, se cortaron los laterales en una profundidad de 4-5 cm y de consolidaron de la misma forma. Hay que tener en cuenta que entre cada una de las aplicaciones hay que dejar transcurrir algo más de 24 horas para que se seque perfectamente. Por ello la labor de consolidación nos llevó algo más de una semana. Por último e improvisando una *Kubiena Box* o caja para extraer muestras, desgajamos la columna mediante una lezna, siendo empaquetada con muchísimo cuidado en otra caja preparada a tal efecto.

La información que esperamos obtener de este análisis es que, siendo el hogar por su carácter funcional el centro de actividades tanto técnicas como domésticas, se trata de un testigo único de la vida cotidiana de los grupos prehistóricos. Este análisis contribuye, junto con los ya tradicionales de macrorrestos vegetales, polen, ^{14}C , etc. a una reconstrucción paleoetnográfica. El grado de fragmentación y transformación de las piedras, es un indicador de la intensidad de la combustión. La temperatura que alcanzó el hogar, se concreta mediante medidas termolumínicas. La coloración de los huesos es igualmente un indicador de la temperatura de combustión cuyas mediciones se realizan por difracción de Rayos X. Este estudio permite, además, conocer con que especie determinada de árbol se hizo el fuego y si los elementos empleados para encenderlo eran las ramas, hojas o el tronco y así como si éstos estaban verdes o secos. En definitiva, esperamos obtener una información de gran utilidad, que sin duda contribuirá a completar la documentación de esta ocupación (nivel II).

La excavación de esta área se vio dificultada también por los agujeros realizados por el clandestino. Al excavar el primer nivel estéril, de color amarillo, el resto de la superficie del nivel II se encontraba en una posición de extrema delgadez y fragilidad. Teniendo en cuenta que únicamente contábamos con una amplitud máxima de 35 cm, sin meternos debajo del bloque, tuvimos que improvisar metodológicamente una sujeción de este nivel mediante gomaespumas recortadas, calzadas con piedras que nos permitió excavar con relativa tranquilidad lo que quedaba de este nivel.

En total se han excavado unos 15 m² con una potencia que varía entre 3 y 30 cm, aunque tal superficie se vio reducida en muchos casos por las pérdidas clandestinas y por la aparición casi inmediata de la roca madre. En cuanto a los hallazgos, hay que destacar una amplia muestra de puntas de aletas y pedúnculo (Fig. 9), muy características, junto con las también abundantes puntas de muesca de este momento evolucionado del Solutrense. Bastantes hojas de laurel, muchas de ellas fracturadas en la zona mesial, conservándose la zona proximal pero algunas de ellas también enteras. Otros objetos de especial interés son la acumulación de más de 25 caracoles de la especie *Theodoxus fluviatilis* de los cuales 4 aparecieron en conexión y el resto en una zona muy próxima, formando parte, sin duda, de un collar o colgante roto *in situ*. En el área del fondo del covacho, además de aparecer numerosos restos faunísticos en conexión anatómica, también apareció un compresor-retocador sobre asta de ciervo con muchas marcas indicadoras de su función.

Es en este punto dónde me gustaría hacer un especial hincapié, para que se tenga en cuenta la grandísima importancia que tiene esta zona y el interés de proceder a su excavación cuanto antes, ya que el dejar el yacimiento durante el período de casi dos años representaría que se perdería para la comunidad científica y como patrimonio de todos, una de las estratigrafías más completas y complejas que se han hallado en los últimos tiempos y sin paralelos posibles en ningún yacimiento de la Península y posiblemente tampoco en ninguno de los grandes yacimientos.

Cabe suponer según la dinámica estructural de los hogares de La Cueva de Ambrosio que la zona que estaba situada bajo el gran bloque, nos brinde una ocasión única para estudiar con suma precisión la secuencia estratigráfica que suponemos —a través de las dataciones de ^{14}C que se desarrolló más o menos a lo largo de dos generaciones como mucho y nos permitiría comprobar si existe una ocupación de tipo permanente durante los 60 años que duró, o bien si se trataba de visitas esporádicas. Por otra parte los análisis de polen no permitirán comprobar si existe una evolución o variación de la cubierta forestal y arbustiva de la zona. Este tipo de estudios, se complementa con el análisis faunístico que tantísima importancia tiene por sus implicaciones socio-



◀ FIGURA 7. Vista del caos de bloques y sedimento revuelto antes de inicio de la campaña de limpieza llevada a cabo en el año 2002.

económicas de los grupos antrópicos que habitarían este excepcional yacimiento.

2.2 La campaña de 1992

La campaña del año 1992 se desarrolló desde el día 26 de agosto hasta el 17 de octubre. En un principio y según lo expuesto en el Proyecto de Investigación, durante la campaña del presente año, teníamos la intención de excavar en extensión el área que denominamos la microestratigrafía y que se encuadra culturalmente dentro del horizonte del Solutrense superior evolucionado. Para ello debíamos romper el gran bloque que durante la campaña de 1990 nos impidió su excavación. La limpieza de la zona a excavar que se concentraba en las cuadrículas 6N-1W, 6N-2W, 7N-1W y 7N-2W con todos sus sectores, nos llevó más tiempo de lo inicialmente estimado prolongándose la labor de retirada de bloques, limpieza y cribado del sedimento revuelto y excavación más o menos rápida del nivel I amarillo estéril durante 18 días.

Finalmente una vez que alcanzamos los niveles correspondientes a la zona a excavar, comprobamos que no se extendía en toda la superficie —unos 8 m²—, sino que simplemente abarcaba un arco de unos 50 cm de anchura por 30 de espesor y 1, 75 m de longitud. La existencia de esta "corona" nos llevó a pensar en la posibilidad de que el gran bloque que se situaba encima, al desprenderse de la bóveda, pudo de alguna forma desplazar las diferentes capas de la microestratigrafía, apelmazándolos y compactándolos sin alterar apenas la posición estratigráfica de los materiales contenidos en las diferentes capas.

Al encontrarse encabalgadas las diferentes capas de la microestratigrafía, únicamente podían excavar dos o

tres miembros del equipo ya que hasta que no se hubiera excavado la capa 1, no se podía iniciar los trabajos de la capa 1bis. En esta zona, se acumulan un total de 12 capas diferentes que en su mayoría son dobles. De esta forma a las capas de cenizas —ya sean negruzcas o marrónáceas— se las ha denominado capa 1, 2, 3 etc. mientras que a las capas subyacentes —de color anaranjado o blanco— se les ha añadido una extensión BIS ya que se trata de la base del hogar y el sedimento que en ella encontramos, es según una primera hipótesis, la cocción y rubefacción de las arcillas infrapuestas.

Como exponíamos antes, dada la escasez de superficie excavable, decidimos ampliar la zona de excavación buscando los cortes correspondientes al nivel IV atribuido culturalmente por nosotros mismos al Solutrense superior y que ya fue excavado durante la campaña de 1986. Para ello excavamos de una forma rápida el nivel III amarillo estéril, delimitando los perfiles de la antigua excavación. Sin embargo al limpiar toda la superficie comprobamos los amplios destrozados producidos por el clandestino. Por otra parte, la aparición de la roca madre, nos restringió bastante el área a excavar. Se trataba de una zona muy marginal del hogar en la que sin embargo se encontraron gran cantidad de restos tanto líticos como óseos.

Pero volviendo de nuevo a la microestratigrafía, después de rebajar con mucho detenimiento las capas 1 y 1 bis, empezaron a aparecer una serie de piedras que no estaban situadas al azar sino que formaban una estructura evidente. Durante los siguientes decapados de la capa 2, estas estructuras, se hicieron más patentes formando un semicírculo en una de ellas (ya que el resto se excavó durante la campaña de 1990 y también se tiene documentado) y otra circular de más reducidas dimensiones.

Se admite generalmente que el hallazgo de uno o más hogares son el indicio necesario, pero no suficiente, de la presencia de un hábitat paleolítico. "Estructura evidente" por excelencia, el hogar es a menudo el único elemento identificable sobre un suelo de habitación. Es evidente que los hogares jugaban un papel importante en los asentamientos paleolíticos. La observación y estudio de éstos, nos lleva a afirmar que en la mayoría de los casos, estos hogares eran el centro de las actividades domésticas, y constituían el polo de atracción de los restos, tanto líticos como óseos.

Lugar de preparación culinaria, de consumo de los alimentos, de actividades necesitadas de una fuente de calor o de luz, el hogar, estudiado desde el punto de vista de su naturaleza y de su función, constituye uno de los pilares esenciales de la reconstrucción paleoetnográfica de un hábitat paleolítico. Si la primera aproximación es necesariamente descriptiva, el prehistoriador espera siempre poder evaluar el grado de originalidad de la estructura, poner en evidencia la parte de las evidencias que en él se encuentran y situarlas en un contexto cultural.

Normalmente la denominación de hogar se aplica a todo grupo de restos de carbón, que aparecen en los cortes, tales como lentejones más o menos espesos, o que se manifiestan en el decapado como manchas más o menos extensas. El análisis de casos diferentes muestra que a menudo se confunden los verdaderos hogares con sus propios desechos o con los montones de detritus, que provienen de las limpiezas domésticas. No obstante la distinción es importante porque el hogar, como señalamos anteriormente, puede ser el centro de la habitación, mientras que los desechos que provienen de la limpieza indican un espacio que se encuentra en el exterior.

Los hogares presentan un aspecto diferente entre sí, lo que ha llevado a clasificarlos dentro de unos tipos determinados. Esta clasificación se basa fundamentalmente en su aspecto externo al ser excavadas, y de ninguna manera, indica que estos fuesen los mismos tipos que funcionaron durante la ocupación de los hábitats. Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos, los habitantes de estos asentamientos, antes de su partida procedían a una limpieza total del área de habitación, cubriendo a menudo los hogares con piedras para apagar el fuego. Por otra parte, es bien sabido, que cada vez que volvían a encender un fuego limpiaban el hogar, siendo tal vez ésta la explicación de los hogares en cubeta y de los curiosísimos "hogares en cola".

Desde un punto de vista arqueológico, nuestra expectativa era, y aún es, la posibilidad de acercarnos a una mejor determinación de la funcionalidad de las estructuras de combustión. Nos encontramos entonces con que en la mayoría de los casos dicha funcionalidad esta diagnosticada por medio de la asociación con otros rasgos dentro del contexto arqueológico. El análisis interno de la estructura, no ha sido utilizado frecuentemente, ni como medio de contrastación, ni como generador de nuevas hipótesis.

La estructura de combustión produce, una vez encendida, una temperatura constante o inconstante que modifica los suelos sobre los que está encendida. Si se posee un control de las temperaturas alcanzadas y las dimensiones de la superficie alterada por dicha temperatura, podemos calcular el tiempo necesario para que dicha alteración se produzca.

Sin duda alguna la duración del encendido del fuego, elemento fundamental en la vida del ser humano, nos dará una aproximación bastante precisa de la longitud de las ocupaciones o asentamientos humanos de los grupos de



◀ FIGURA 8. Detalle de alguno de los niveles de la denominada Microestratigrafía, que en definitiva es una ocupación intensiva de una determinada zona por parte de los solutrenses superiores evolucionados.



◀ FIGURA 9. Detalle de una de las magníficas puntas de aletas y pedúnculo hallada en la capa 7bis de la microestratigrafía.

cazadores-recolectores, sin despreciar por ello la que nos podrá brindar acerca de los grupos sedentarios.

Conocer la duración aproximada de un asentamiento permite precisar todo el sistema de variables que lo integran en el contexto arqueológico, que cantidad de alimentos consumían, que instrumentos se realizaron y abandonaron en este lapso de tiempo, apreciar más claramente la demografía de un asentamiento, etc. La posibilidad de definir con más precisión el contexto arqueológico, nos aproxima al conocimiento de las culturas, su comportamiento y dinámica espacial, ya que conocer la duración de los asentamientos, permite inferir más claramente la movilidad de los grupos humanos del pasado.

A priori, la diversidad de los vestigios asociados a los dos hogares, sugiere una cierta polivalencia. De cualquier forma las diferencias constatadas en el modo de funcionamiento, permiten imaginar, a falta de una verdadera diferenciación de las funciones, una relativa especialización. La asociación de varias estructuras de morfología diferente es frecuente en los hábitats paleolíticos. Así, en el yacimiento de Pincevent (Francia) se constata la coexistencia de hogares "domésticos" y hogares "satélites" cuyas formas y contextos difieren sensiblemente.

De igual forma ocurre con los dos hallados en La Cueva de Ambrosio, donde el mayor de ellos tuviera una utilidad no exclusivamente culinaria sino más bien de calentamiento de sílex ya que se han encontrado bastante núcleos y resto de talla o bien aprovechando la fuente de calor para darle homogeneidad al ocre ya que también se encontró una gran plaqueta utilizada a modo de yunque sobre el que descubrimos una amplia mancha de ocre rojo. Paralelamente en el interior de este hogar mayor se halló así mismo una diáfisis de ciervo con una serie de marcas perpendiculares al eje que

de momento a falta de un estudio más pormenorizado, no creemos que se traten de marcas de descarnado, sino más bien de una *decoración* intencionada.

En el otro hogar, de dimensiones más reducidas, el número de restos de fauna era superior al de los restos líticos y las cenizas de la capa 2 eran más oscuras y densas que en el hogar mayor. Por otra parte apreciamos una diferencia en la textura de la capa 2bis infrapuesta en ambas estructuras. En la primera la capa 2bis era de color blancuzco-amarillento, mientras que en el hogar pequeño la capa 2nis era de color anaranjado bastante compacto.

La investigadora francesa J. Wattez, presente a lo largo de toda la excavación de estas dos estructuras evidentes, y que por otra parte está llevando a cabo el análisis micro-morfológico de las cenizas de la microestratigrafía, cree, a falta de analizar las muestras que se trata de una ocupación continuada con breves lapsos de tiempo entre las capas de hogares. J. Wattez nos ha confirmado que las diferentes capas están compuestas por dos subniveles correspondientes a las cenizas —muy quemadas— y una zona de cocción o acumulación de cenizas en la base. Los niveles anaranjados pueden deberse a acumulaciones de gotas de grasa que habrían caído al asar la carne. El análisis que se está realizando nos podrá confirmar la duración de esta ocupación y las actividades que se realizaron alrededor de los hogares. Dada la complejidad de la excavación de esta zona, únicamente se alcanzó la capa 4bis que vio aumentada su superficie de excavación a unos 2 m² con respecto a las capas 1 y 1bis.

Durante las prácticas de medición que realizan los alumnos que participan en la excavación, en este año se produjo un hallazgo excepcional. El punto 0 (origen del plano de referencia horizontal del yacimiento) se encuentra situado en la pared izquierda del abrigo y después de dos años de



▲ FIGURA 10. Vista de la zona oeste del yacimiento tras finalizar los trabajos de desescombro y su posterior puesta en valor para ser visitado por todos los ciudadanos que lo deseen.

abandono de la estación, al estar en un plano ligeramente inclinado, se había llenado de polvo y tierra. Al limpiarlo, nos dimos cuenta de la existencia de algunas líneas incisas que procedimos a limpiar inmediatamente. Después de muchos años en los que todos los investigadores que nos habían precedido en la investigación del yacimiento habían asegurado que no había arte rupestre parietal en la Cueva de Ambrosio, por fin apareció. Diferenciamos dos paneles. El más exterior es el I y el que se encuentra más hacia el interior del abrigo es el II. No nos extenderemos en este apartado ya que se objeto de otra contribución en este mismo volumen.

2.3 La campaña de 1994: proyecto de actuación puntual

El hallazgo de arte rupestre en el yacimiento de La Cueva de Ambrosio nos llevó a reestructurar del Proyecto de Investigación ya que éste tomaba un nuevo cariz. A medio plazo se trataba de analizar si las teorías expuestas en la tesis doctoral de uno de nosotros (S.R.L.) sobre la posibilidad de que La Cueva de Ambrosio fuera un taller o bien un hábitat permanente, tienen una base fundamentada o bien si

la existencia de arte rupestre modificaba nuestra hipótesis. Sin embargo esta reestructuración no era posible realizarla, si antes no se llevaba a cabo una actuación específica en el yacimiento centrada en la limpieza, acondicionamiento y protección del mismo.

En este momento de la investigación conocíamos una serie de niveles perfectamente encuadrados, lo que nos permitió establecer una secuencia muy completa del período Solutrense en el sureste de la Península Ibérica. Pero como ya decíamos al principio el hallazgo de representaciones parietales cambia totalmente el concepto de yacimiento-taller y conlleva esa serie de actuaciones especiales.

Las reuniones con los técnicos de la Dirección General de Bienes Culturales de Sevilla y los de la Delegación de Cultura de Almería, nos llevaron a plantear para el año 1994 una actuación específica y puntual que se tradujo en una campaña exhaustiva de limpieza del yacimiento, con la retirada de varias toneladas de piedras que cubrían la estación así como la limpieza de una parte del sedimento revuelto que ocultaba los niveles intactos, tratando de adecuar el yacimiento. Dicha campaña no conllevaría una excavación sistemática de los niveles intactos, sino más bien de valorar



▲ FIGURA 11. Aspecto del yacimiento al finalizar los trabajos de desescombro y la retirada del muro de hormigón que cerraba la estación.

la superficie excavable que quedaba en el yacimiento, localizar —si era posible— los cortes dejados durante las campañas de excavaciones de los investigadores que nos precedieron el estudio de La Cueva de Ambrosio, y establecer el «suelo» sobre el que se colocaría el enlosado de protección.

La campaña de 1994, estaría encaminada a relacionar el área excavada hasta el momento (zona central de abrigo) con los paneles de pinturas y grabados localizados durante la campaña del año 92. Para ello, por una parte, continuaríamos profundizando en el sondeo 1983/1986 para ver como continuaba la secuencia estratigráfica y comprobar la posible existencia en la base del relleno de un nivel que constatare la transición del Paleolítico medio al Paleolítico superior y por otra parte practicaríamos una trinchera de unos 4 m de ancho y unos 10-15 m de longitud desde la zona del sondeo 1983/1986, hasta la pared oeste del abrigo.

En la zona media de esta trinchera, según los planos y secciones del profesor E. Ripoll Perelló, debían de encontrarse los restos de su trinchera llamada de acceso al fondo del covacho. En el momento en que se suspendieron sus campañas de excavación este sondeo tenía una profundidad de casi 3 m y todavía no habían alcanzado el fondo natural del abrigo.

De cara a establecer definitivamente la secuencia y profundidad de los sedimentos correspondientes al Paleolítico superior-medio, junto con la profundización en nuestro sondeo (situado más hacia el este), una vez localizada la trinchera de E. Ripoll Perelló se realizó un sondeo de escasas dimensiones (ya que se encuentra más hacia el oeste) para comprobar si la secuencia estratigráfica es paralelizable a la identificada por nosotros.

Otra de las labores contempladas en esta actuación puntual fue la retirada de todo el sedimento revuelto que rodea los paneles de pinturas y grabados de cara a conseguir una visión de conjunto de los mismos y documentarlos exhaustivamente antes de que se cubrieran para su conservación. La importancia de esta actuación era muchísima, ya que se trataba de encontrar y limpiar el suelo de ocupación de las gentes que dejaron sobre las paredes de La Cueva de Ambrosio una parte de su sentir y de su capacidad de observación del mundo animal. En él esperábamos encontrar los restos de ocre, buriles, plaquetas y/o carbones empleados para su realización, y una vez analizados, lograr un encuadre cultural y cronológico mucho más preciso que la cronología relativa que ahora manejamos. Con esta labor lo que se pre-



▲ FIGURA 12. Panel explicativo del conjunto de manifestaciones artísticas colocado en el yacimiento como parte de la musealización del mismo.

tendía es realizar una documentación fotográfica completa en diferentes soportes y tipos de película, y vídeo para poder seguir trabajando sobre las mismas.

Dada la gran importancia que ha adquirido el yacimiento con el hallazgo excepcional de representaciones de arte rupestre parietal, creímos que se debían adoptar una serie de medidas urgentísimas de protección integral. A raíz de las reuniones mantenidas tanto en La Cueva de Ambrosio como en la Delegación de Cultura de Almería con los técnicos responsables, llegamos a la conclusión que la mejor protección sería a base de losas de hormigón armado, con forjado interior de unos 6 m² de superficie que se dispusieran a modo de solado sobre lo que queda de yacimiento. Esta medida permitiría que durante los períodos de excavación, se pudieran retirar las losas mediante unos *spits* fijados en el techo del abrigo e izándolas mediante poleas. Esta labor, asumida por los técnicos de la Delegación de Cultura de Almería fue sometida a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en un plan de viabilidad de dicho proyecto.

2.4 La campaña de 1994: resultados de la actuación puntual de limpieza

Esta campaña, impuesta por la Delegación de Cultura de Almería, tuvo como propósito realizar una primera fase de

limpieza y adecentamiento del yacimiento antes de acometer el proyecto de conservación que se iba a realizar inmediatamente después.

Los trabajos se iniciaron el 28 de mayo y se prolongaron hasta el 13 de julio de 1994. Con un equipo de 20 personas entre colaboradores y estudiantes iniciamos la labor de limpieza del yacimiento. Se trataba de sacar al exterior todos los bloques y sedimento revuelto que cubría la parte meso-interior del abrigo. Los primeros días nos centramos en despejar las zonas próximas a los paneles con representaciones artísticas y a su vez en intentar localizar los cortes estratigráficos dejados por E. Ripoll Perelló en las campañas de los años 60. Toda el área oeste del abrigo quedó limpia, alcanzándose el propósito de localizar sedimentos *in situ*. En la zona del panel II se encontró un sedimento amarillo con aspecto de arcillas de aporte eólico que se depositaban directamente encima de un potente estrato de color negro parduzco con gran contenido de pieza retocadas solutrenses. Ahí fue donde hallamos la trinchera de E. Ripoll que conserva provisionalmente una altura de casi 2 m.

Al aparecer este potente depósito estratigráfico, hecho que no se repite en otras zonas excavadas por nosotros, decidimos abrir una trinchera de unos 4 m de amplitud en sentido oeste-este en el sedimento revuelto para poder conectar con nuestro sondeo de 1986 en el que tenemos localizados y encuadrados perfectamente los niveles Solutrense superior y Solutrense medio, con esta otra zona.

Los desprendimientos de rocas, de los que teníamos conocimiento por explicaciones de los obreros que trabajaron con nosotros en los primeros tiempos, dificultaron en gran medida el correcto avance de esta limpieza. El gran tamaño y escaso diaclasamiento de los bloques nos obligó a emplear medios mecánicos para poder partir algunos de ellos. Para el resto utilizamos varios marros (con 16 astiles) y unos 20 cinceles. Se produjeron varios accidentes personales.

Según el profesor E. Ripoll Perelló, cuando se terminaron las campañas de los años 60, motivadas precisamente por los posibles desprendimientos de la bóveda, se pintó con grandes letras rojas un cartel con "PELIGRO DESPRENDIMIENTOS". Al avanzar en la trinchera de limpieza localizamos parte de este bloque que apareció totalmente invertido y rotado, documentándolo como hallazgo historiográfico.

Las visitas realizadas por técnicos de la Delegación de Cultura para comprobar el avance de los trabajos de limpieza nos llevaron a tomar la decisión de concentrarnos en la parte central y profunda de la estación así como en el área próxima a los paneles con figuraciones paleolíticas, ya que parecía imposible que se limpiara toda la superficie del yacimiento. Los técnicos arquitectos propusieron poner un encofrado espeso y compacto de hormigón, en vez del machihembrado, para proteger los niveles arqueológicos, a lo que el director del proyecto se opuso ya que esto impediría el acceso a los sondeos durante las campañas de excavación o

en momentos concretos para la toma de muestras por parte de especialistas.

Los arquitectos también propusieron levantar un muro de mampostería a 50 cm de las paredes con pinturas, creando una cámara de ocultación y con una vigilancia tecnológica realizada mediante sensores de movimiento y cámaras de vídeo. Por otra parte la idea inicial no era factible pues no existía un presupuesto tan abultado para realizar la actuación.

Al final de la campaña de limpieza parcial ya que el presupuesto no daba más de sí, se sacaron al exterior del abrigo una cantidad próxima a las 80 toneladas de piedras y bloques y unas 40 toneladas de sedimento revuelto que se cribaron sistemáticamente para recuperar el material arqueológico.

En total se dejó limpia de sedimento revuelto, es decir de superficie con niveles intactos, ya sean estériles o arqueológicamente ricos, una superficie de 72 m² lista para ser excavada. El panel II desde la base intacta, hasta donde se localiza la última representación tiene ahora una altura de casi 2,40 m, mientras que el panel está a una altura de 2,80 m. La pequeña trinchera de apenas 70 cm que había delante del panel II pasó a tener casi 8 m de longitud y otros 6 m de anchura. En definitiva quedó un yacimiento preparado para la realización de un nuevo Proyecto de Investigación en el cual no se perderían días de campaña sistemática retirando los escombros.

Pero nuestra sorpresa fue que durante la visita que realizó unos días antes de terminar la campaña la arqueóloga territorial M.^a Victoria Montserrat, nos enteramos que no iba a haber segunda parte del proyecto, es decir el de protección, y que teníamos la obligación de proteger de nuevo el yacimiento.

Con el equipo de investigación buscamos soluciones para tapar todos los cortes y proteger los paneles pictóricos. Finalmente optamos por una estructura de cajas de plástico cubiertas por tablas de madera y plásticos resistentes y finalmente una acumulación a base de sedimento revuelto y bloques dispersos hasta conseguir una apariencia próxima a la que tenía el yacimiento antes de llevar a cabo esta actuación.

En el apartado de las representaciones hay que decir que su número al limpiar ligeramente la superficie, se ha ampliado considerablemente como se puede comprobar en el capítulo correspondiente. El tema suscitado en cuanto a su estado de conservación, no tiene razón de ser ya que las macrofotografías con escalas de color y las técnicas específicas aplicadas a su estudio muestran que las pinturas paleolíticas de La Cueva de Ambrosio, no han sufrido ninguna alteración. El soporte tampoco se ha visto alterado y no se ha desprendido ningún fragmento pétreo.

Durante las visitas realizadas al yacimiento durante el año 1995, pudimos comprobar que este no había sido atacado por los clandestinos y que la protección puesta por el equipo de investigación se mantenía intacta.

3. EL SIGLO XXI: ACTUACIÓN PUNTUAL DE LIMPIEZA, DESESCOMBRO Y MUSEALIZACIÓN EN EL AÑO 2002

La campaña de limpieza del año 2002 en el abrigo de La Cueva de Ambrosio se desarrolló entre los días 9 de mayo y 13 de junio. En estas tareas contamos con la ayuda de un grupo de colaboradores con una amplia experiencia en este tipo de trabajo, todos ellos pertenecientes al Laboratorio de Estudios Paleolíticos de la UNED.

El trabajo de excavación del sedimento revuelto (Fig. 7) y documentación se realizó con alumnos y colaboradores que están muy acostumbrados a tamizar tierras removidas en las que aparece una ingente cantidad de restos tanto óseos como líticos, con piezas retocadas excepcionales, que si bien no tienen un interés arqueológico excepcional, sí que son de gran importancia tipológica. Es en estas series industriales donde han aparecido las piezas clave para establecer la hipótesis del yacimiento-taller, ya que muchas de ellas están en proceso de talla o bien son piezas desechadas por algún defecto.

Se establecieron con un carácter aleatorio y rotatorio varios grupos de trabajo. El primero de ellos se dedicaba exclusivamente a las tareas de limpieza y excavación del sedimento revuelto, mientras que un segundo equipo se ocupaba de las tareas de laboratorio que, en este caso, incluían criba de todos los sedimentos extraídos del abrigo, lavado de materiales y clasificación preliminar de los vestigios: macrofauna, microfauna, malacofauna, industria lítica retocada, resto de talla, industria ósea, arte mueble, adornos, etc.

Para el año 2002 planteamos una actuación específica y puntual que se tradujo en una campaña exhaustiva de limpieza del yacimiento, con la retirada de varias toneladas de piedras que cubrían la estación así como la limpieza del sedimento revuelto que ocultaba los niveles intactos, tratando de adecuar el yacimiento para su musealización. Dicha campaña no conllevó la excavación sistemática de los niveles intactos, sino que se pusieron en valor la superficie excavable que quedaba en el yacimiento, localizando en la medida de lo posible los cortes dejados durante las campañas de excavaciones de los investigadores que nos precedieron el estudio de La Cueva de Ambrosio, y establecer el «suelo» desde el que se realizó el Panel II de pinturas.

Por otra parte la campaña de 2002, estuvo encaminada a relacionar el área excavada sistemáticamente durante los años precedentes (zona central de abrigo) con los paneles de pinturas y grabados localizados durante la campaña del año 1992. Para ello, por una parte, delimitamos los cortes del sondeo 1983/1986 y se retiró en la zona intermedia todo el sedimento revuelto en una potencia de 1,2 m, hasta la pared oeste del abrigo.

Esta tarea, se vio ralentizada por el ingente número de piedras y bloques que encontramos en el sedimento revuelto

y que han ido cayendo tanto por causas naturales como por la acción antrópica. En esta tarea contamos con la inestimable ayuda de un grupo de obreros entre los que destaca el encargado de la obra Carlos Cervantes y sus ayudantes Luis Calderón, Gerardo Martínez Rodríguez, Andrés Cabrera Romero, Antonio David Rodríguez Oliver y Juan Jesús Martínez. Todo este personal fue de apoyo a las labores arqueológicas propiamente dichas, es decir para partir y retirar bloques y piedras, llevar carretillas y sacar al exterior del yacimiento, en la zona de criba, todo el sedimento revuelto.

Otra de las labores contempladas en esta actuación puntual fue la retirada de todo el sedimento revuelto que rodeaba los paneles de pinturas y grabados de cara a conseguir una visión de conjunto de los mismos y documentarlos exhaustivamente. La importancia de esta actuación era muchísima, ya que se trata de encontrar y limpiar el suelo de ocupación de las gentes que dejaron sobre las paredes de La Cueva de Ambrosio una parte de su sentir y de su capacidad de observación del mundo animal. En él hallamos restos de ocre, buriles, plaquetas y/o carbones empleados posiblemente para su realización, y que están en proceso de estudio para comprobar y corroborar el encuadre cultural y cronológico mucho más preciso de cada uno de los paneles identificados. Junto a esta labor realizamos una documentación fotográfica completa en diferentes soportes y tipos de película, y video para poder seguir trabajando sobre las mismas y comprobar las posibles alteraciones que hubieran sufrido las manifestaciones durante esta década que estuvieron expuestas sin apenas control por parte de la administración.

En la zona próxima al panel II, según los planos y secciones del profesor E. Ripoll Perelló, encontramos los restos de su trinchera abierta entre el año 1958 y 1964, llamada de acceso al fondo del covacho. En el momento en que se suspendieron sus campañas de excavación este sondeo tenía una profundidad de casi 3 m y todavía no había alcanzado el fondo natural del abrigo. Esta trinchera, ya se había vaciado en parte durante la campaña de limpieza del año 1994, durante la del año 2002, se amplió ligeramente hacia el sur, sin llegar al ángulo de inflexión hacia el este, que teníamos documentada en fotografías de los años 60. A lo largo de los trabajos de desescombro pudimos comprobar la inviabilidad de algunas propuestas de proyecto arquitectónico, ya que muchas de ellas se basaban en una planta realizada en el año 1982, al inicio de las excavaciones sistemáticas y con un yacimiento en un estado absolutamente caótico y sin poder ver en ningún momento el fondo del abrigo, ni tam-

poco ningún corte preexistente. En el mencionado proyecto arquitectónico se planteaban una serie de muros en lugares sin razón de ser, como el que se situaba en el lado oeste de la trinchera Ripoll 1958/64.

Paralelamente se retiró gran parte del sedimento estéril correspondiente al nivel III, que se ubicaba en la zona norte de nuestro sondeo 1983/86. De tal forma que actualmente se aprecia perfectamente todo el fondo del abrigo, que fue limpiado meticulosamente descartando la posibilidad, hasta el nivel que se despejó, de la existencia de manifestaciones rupestres parietales.

Se procedió así mismo a desbrozar toda el área norte del yacimiento, área que denominamos Los Covachos que estaba totalmente cubierta de vegetación ya que en la zona hay una surgencia de agua y por lo tanto hay mucha humedad que favorece su crecimiento. Toda la maleza fue sacada al exterior del yacimiento y la superficie barrida para evitar la nueva proliferación de hierbas y zarzas. La zona de Los Covachos fue completamente vaciada de cantos y piedras, quedando una superficie de sedimento intacto, preparada para ser excavada en un futuro. Toda la zona fue limpiada exhaustivamente dejando al descubierto la roca madre que aflora en la zona mesial del abrigo y sobre la que se asentaron los grupos humanos que atribuimos al Solutrense superior evolucionado (\pm 18.000 años antes del presente).

En esta zona, además se llevó a cabo una limpieza exhaustiva de diversas cuadrículas, que están prácticamente en contacto con la antigua rampa de acceso a la zona superior del yacimiento. En esta área tenemos documentados varios niveles de ocupación con numerosos hogares, que a falta de una excavación sistemática, pensamos que pueda tratarse de los niveles epipaleolíticos, que únicamente se conservan en esta zona y que antiguamente habían estado por toda la superficie de la estación.

En total se limpió superficialmente una zona de 83 m² mientras que en la parte inferior se limpió exhaustivamente, es decir se rebajó con una potencia que varió entre 1,5 y 2,30 m, una superficie de 153 m² (Figs. 10, 11 y 12).

También varió el acceso al interior del yacimiento con respecto al proyecto inicial ya que se optó por la solución de hacer una ligera pendiente hacia el sur y hacia el este para evitar la introducción de excesivos elementos alóctonos en el abrigo. Toda la zona inferior ha quedado prácticamente limpia de sedimento revuelto y es la superficie atribuida al Solutrense superior. Esta plataforma se cubrió con geotextil para evitar que se pise y por lo tanto su deterioro y por consecuencia su pérdida. •

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA CUEVA DE AMBROSIO

- MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J. 2000: *Las puntas ligeras de proyectil del solutrense extracantábrico. Análisis tecnomorfológico e implicaciones funcionales*. Aula Abierta. Ediciones de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid.
- MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J. y RIPOLL LÓPEZ, S. 1998: "La punta de muesca de tipo mediterráneo: procesos de fragmentación". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 28-31 de octubre de 1997*. Zaragoza: 105-113.
- 2001: "Las puntas de aletas y pedúnculo del Solutrense extracantábrico. Cadena operativa de fabricación". *Bolskan* 18: 35-142.
- RIPOLL LÓPEZ, S. 1987: "Les industries solutréennes de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Sudest de l'Espagne) et son rapport avec les sources de matière première". *5eme Colloque International sur le Silex. Le silex de sa genèse à l'outil*. Cahiers du Quaternaire 17. Bordeaux: 471-477.
- 1987: "El yacimiento de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Análisis de los materiales solutrenses hallados durante la campaña del año 1963". *Primer Encuentro de Cultura Mediterránea. Homenaje al Padre Tapia*. Almería en la Historia. Almería: 23-34.
- (ed.) 1988: *La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterráneo Occidental*. BAR International Series 462. Oxford.
- 1988: "Excavaciones realizadas en 1985 en el yacimiento de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985. II Actividades sistemáticas. Sevilla: 216-220.
- 1988: "El solutrense andaluz: nuevas aportaciones". *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta 1987 I*. UNED. Madrid: 111-129.
- 1989: "Le gisement de La Cueva de Ambrosio: Nouveaux Apports au Solutrén de la Péninsule Ibérique". *L'Anthropologie* 92 (4): 851-886.
- 1990: Les industries solutréennes de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Sudest de l'Espagne) et leur rapport avec les sources de matière première. *5eme Colloque International sur le Silex. Le silex de sa genèse à l'outil*. Cahiers du Quaternaire 17. Bordeaux: 471-477.
- 1990: Le Solutrén dans le Sud de la Péninsule Ibérique". *Colloque International sur Les industries à pointes foliacées du Paléolithique Supérieur européen*. ERAUL 42. Liège: 449-465.
- 1991: Proyecto: "Cueva de Ambrosio. Actuación: Excavación Arqueológica Sistemática en Cueva de Ambrosio". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989. II Actividades sistemáticas. Sevilla: 40-44.
- 1993: "Proyecto: Estudio Cultural, Reconstrucción paleoecológica y posición cronoestratigráfica del Pleistoceno Superior Final en la Andalucía Oriental. La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*. Huelva: 239-251.
- 1994: "L'art rupestre paléolithique de La Cueva de Ambrosio (Almería, Espagne)". *International Newsletter on Rock Art. Bulletin de l'I.N.O.R.A.* 7: 1-2.
- 1994: "El yacimiento de La Cueva de Ambrosio: Nuevas aportaciones al solutrense de la Península Ibérica". *Arqueología. Comarca de los Vélez, Homenaje al prof. Miguel Guirao Gea*. Vélez-Rubio. Almería: 55-78.
- 1995: "La campaña de 1992 en La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992. II Actividades sistemáticas. Sevilla: 19-26.
- 1995: "La campaña de 1990 en La Cueva de Ambrosio. Nuevos datos". *IIº Congreso Internacional sobre el Estrecho de Gibraltar I*. UNED. Madrid: 87-94.
- 1996: "Arte rupestre paleolítico en La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería). Un hallazgo de importancia internacional". *Revista Velezana* 15: 7-20.
- 1998: "La campaña de 1994. Algunas cuestiones sobre la conservación del arte rupestre paleolítico de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1994. II Actividades sistemáticas. Sevilla: 16-22.
- RIPOLL LÓPEZ, S. y CACHO, C. 1990: Art mobilier du Paléolithique méditerranéen espagnol: quelques nouvelles découvertes. *Colloque International L'art des objets au Paléolithique, Foix-Le Mas d'Azil, Novembre de 1987*. Ministère de la Culture. Foix: 287-293.
- RIPOLL LÓPEZ, S. y LABORATORIO DE ESTUDIOS PALEOLÍTICOS 1997: "Algunas novedades en el arte rupestre Paleolítico en la Península Ibérica". *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, Cartagena 28-31 de octubre de 1997*. Zaragoza: 129-140.
- RIPOLL LÓPEZ, S., MAS, M. y MUÑOZ, F. J. 2002: "Dix années de recherches sur l'art rupestre Paléolithique dans la Péninsule Ibérique". *Colloque International sur L'art Paléolithique à l'air libre. Le Paysage modifié par l'image, Tautavel 1999*. CNRS: 159-164.
- RIPOLL LÓPEZ, S., MUÑOZ, F. J., ASCASIBAR, J., CALLEJA, F. y GOMIS, E. 1992: "Descubrimiento de grabados y pinturas en el yacimiento solutrense de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". *Primer Congrès Internacional de gravats rupestres y murals, Lleida 23-27 de novembre de 1992*: 155-169.
- RIPOLL LÓPEZ, S., MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J. y LATOVA FERNÁNDEZ-LUNA, J. 2006: "Nuevos datos para el arte rupestre paleolítico de La Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería)". *Congreso de arte esquemático en la Península Ibérica. Vélez-Rubio y Vélez-Blanco 2004*. Grupo de Desarrollo Rural Los Vélez-Aprovelez: 547-562.
- RIPOLL LÓPEZ, S., MUÑOZ IBÁÑEZ, F. J., PANIAGUA, J. P., CALLEJA, F. y AMAYA, C. 1997: "La Cueva de Ambrosio (Almería). Nuevas aportaciones: el arte rupestre Paleolítico". *Colloqui El mon Mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*. Serie Monográfica 17. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Girona: 385-398.
- RIPOLL LÓPEZ, S., MUÑOZ, F. J., PÉREZ, S., MUÑIZ, M., CALLEJA, F., MARTOS, J. A. y AMAYA, C. 1994: "Arte rupestre paleolítico en el yacimiento solutrense de La Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería)". *Trabajos de Prehistoria* 51: 21-39.
- RIPOLL LÓPEZ, S., PÉREZ, S., LÓPEZ, J. R., MARTOS, J. A. y MUÑIZ, M. 1997: "Las estructuras de combustión en la Cueva de Ambrosio. Estudio preliminar". *Colloqui El mon Mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 B.P.)*. Serie Monográfica 17. Centre d'Investigacions Arqueològiques. Girona: 399-409.
- RIPOLL LÓPEZ, S., PÉREZ, S., LÓPEZ, R., PANIAGUA, J. P., MUÑOZ, F. J., MUÑIZ, M., CALLEJA, F. y MARTOS, J. A. 1995: "Art parietal paléolithique de la Grotte d'Ambrosio (Almería, Espagne)". *Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées* L: 97-116.
- RIPOLL LÓPEZ, S., PÉREZ, S., MUÑIZ, M., CALLEJA, F. y PANIAGUA, J. P., 1996: "Arte rupestre Paleolítico en el yacimiento solutrense de La Cueva de Ambrosio (Almería, España). Palaeolithic Rock Art in the solutrean site of La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain)". *Survey, Bolletino del Centro di Sudi e Museo d'Arte Preistorica di Pinerolo* 9-10-11-12: 29-48.

